

**COMPORTAMIENTO SISTÉMICO DE LAS FORMAS EDUCATIVAS FORMAL, NO FORMAL e INFORMAL DE UNA COMUNIDAD.
SYSTEMIC BEHAVIOR OF FORMAL, NON-FORMAL AND INFORMAL EDUCATIONAL FORMS OF A COMMUNITY.**

Lobo, Lenny¹

León, Anibal²

Resumen

El presente artículo es parte de una investigación más amplia sobre el comportamiento sistémico de la educación en las comunidades. El objetivo central de este trabajo fue determinar las modalidades educativas existentes en una comunidad y en particular estudiar el comportamiento sistémico de estas modalidades. La metodología empleada fue cualitativa, apoyada en un diseño etnográfico. La recopilación de la información se realizó a través de la observación participante y la entrevista a profundidad a un grupo de miembros de la comunidad en estudio. Los instrumentos utilizados para el registro de la información fueron las notas de campo, grabaciones, fotos y videos. Los resultados muestran que los subsistemas educativos formal, no formal e informal establecen relaciones de suplencia, de refuerzo, colaboración e interferencia. Se concluye, que el comportamiento sistémico de las distintas formas educativas de la comunidad, establecen relaciones diversas cuya característica más importante es una gran debilidad entre ellas. A pesar de ello, cada subsistema de educación cumple sus propósitos. Sin embargo, se desaprovecha el potencial educativo en su totalidad.

Palabras clave: Sistema de educación, educación no formal, informal y formal, comportamiento sistémico, comunidad.

Abstract

This article is part of a broader investigation on the systemic behavior of education in communities. The central objective of this work was to determine the existing educational modalities in a community and, in particular, to study the systemic behavior of these modalities. The methodology used was qualitative, supported by an ethnographic design. The information was collected through participant observation and in-depth interviews with a group of members of the community under study. The instruments used to record the information were field notes, recordings, photos and videos. The results show that the formal, non-formal and informal educational subsystems establish relationships of substitution, reinforcement, collaboration and interference. It is concluded that the systemic behavior of the different educational forms of the community establish diverse relationships whose most important characteristic is a great weakness between them. Despite this, each education subsystem fulfills its purposes. However, the educational potential is wasted in its entirety.

Keyword: Educational system, non-formal, informal and formal education, systemic behavior, community.

¹ Profesora de la Universidad de Los Andes–Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Doctoranda en educación. Correo electrónico: Lennyloboula@gmail.com

² Dr. En Ciencias de la Educación. Profesor–Investigador de la Universidad de Los Andes–Venezuela. Correo electrónico: aleonsalmorro@gmail.com

Introducción

Las comunidades son escenarios educativos que ofrecen oportunidades, para aprender a través del poder mediador de instituciones y organizaciones educativas religiosas, deportivas, comerciales y la familiares. También deben considerarse los espacios sociales y entornos físicos naturales, en los que sus miembros participan en diversas actividades educativas que aportan amplios y diversos aprendizajes. Este planteamiento coincide con autores como Trilla, (1998); Rodríguez, (1999); Sarramona, (2000); Martínez-Otero (2006,2007); Ander-Egg, (2008) y García, Ruiz y García (2009), quienes reconocen la dimensión educadora de la comunidad, vista como una totalidad, que impacta de manera significativa la vida de los sujetos que la integran.

Desde la perspectiva sistémica, se define a la comunidad con base a las relaciones o interacciones que se suscitan en ella misma. Al respecto Sánchez (2000), Giuliani y Ramírez (2006) refieren a ésta como espacios de convivencia humana, de interacción, intercambios comunicativos y relaciones sociales. De la misma manera, Galeana, Ortega y Zuñiga (1999) consideran a la comunidad como una red de interrelaciones complejas, y acciones tanto internas como externas que determinan su comportamiento. En tal sentido, la comunidad humana es un sistema social de relaciones, los miembros interactúan, se comunican, intercambian información, se organizan y llevan a cabo acciones colectivas.

La dinámica de los sistemas sociales deja entrever que no operan de manera aislada, al contrario muestran interdependencia. Todas las partes o elementos que lo integran son importantes, una alteración en un componente o subsistema afecta a los demás. Por lo tanto, el comportamiento de los sistemas sociales está definido por las características que posee.

En esta investigación la comunidad se define como un sistema social complejo, abierto, y conformada por elementos, componentes y subsistemas que se influyen entre sí e interactúan determinando su dinámica y comportamiento. Se reitera, que en

ese sistema de grandes dimensiones concurren organizaciones comunitarias, instituciones, espacios sociales y naturales, actores y formas educativas.

En este sentido, el comportamiento sistémico se define como la interacción o conexión que se establece de manera explícita o no entre los subsistemas educativos que contribuyen en la formación de los miembros de la comunidad. Cabe resaltar, que este comportamiento aunque invisible ante la observación llana, transcurre un tanto desapercibido de los estudios en educación, conducidos estos a menudo desde experiencias aisladas, como lo constatan las investigaciones de Liceras (2006); Ramos, Pérez, Franco, Corrales y Aguilera (2007); Frago y Canales (2008); Pincheira 2013; Robles y Valadez (2018). Estos estudios no están conducidos desde la perspectiva interactiva y funcionamiento global del sistema de educación. Sin embargo, el impacto de estos subsistemas sobre los miembros de la comunidad es innegable, se evidencia en los diferentes escenarios de socialización. Como ya se apuntó, saltan a la vista los espacios públicos, las ofertas y oportunidades educativas en todos los lugares, organizaciones e instituciones de la comunidad.

De los planteamientos anteriores surge la pregunta central que encierra la esencia de este estudio ¿Cuál es el comportamiento sistémico de las formas educativas detectadas en una comunidad? De esta se derivan otras interrogantes más específicas, ¿Cuáles son las formas educativas que existen en la comunidad objeto de estudio? y ¿Qué tipos de relaciones se establecen entre las formas educativas que definen el sistema de educación de la comunidad?. Con base en estas interrogantes se formulan tres objetivos que orienta el proceso de investigación. El objetivo general fue estudiar el comportamiento sistémico de las formas educativas de una comunidad del estado Mérida, Otros más específico que orientan el proceso de investigación fueron: 1- Identificar las formas educativas que existen en la comunidad objeto de estudio. 2- Analizar los tipos de relación que se establece entre las formas educativas que definen el sistema de educación de una comunidad.

Al dar respuesta a estas interrogantes, la investigación pretende hacer un aporte teórico, novedoso y útil a la interpretación del comportamiento sistémico de la

educación en la comunidad, una indagación que contribuirá a mitigar un poco, el vacío teórico de un tema de relevancia e interés socioeducativo.

Formas de educación

Es propicio, ahora, abordar algunos fundamentos y características de las formas de educación. Varios investigadores, Lacasa (1997); Martínez-Otero (2006); García, Ruiz y García (2009), denominan de maneras diferentes las formas de educación que tradicionalmente se designan como educación formal, no formal e informal. Estos autores utilizan términos distintos como sinónimos, para referirse a las formas educativas como entornos de enseñanza – aprendizaje, situaciones educativas, escenarios educativos, contextos de aprendizajes, contextos educativos, formatos educativos, modalidades educativas, sectores educativos, tipos de educación, entre otros. En esta investigación se adoptó la denominación formas, modalidades y subsistemas educativos o de educación.

La educación formal es altamente institucionalizada, su duración es limitada, su principal propósito es ofrecer conocimientos, competencias, habilidades, y expedir títulos y certificados académicos, y cubre la demanda de formación desde el nivel de educación inicial hasta el universitario (Trilla, 1998; Gairín, 1999; Sarramona, 2000; Garza y Patiño, 2007; García, Ruiz y García, 2009; Ley Orgánica de Educación 2009).

La Educación no formal surge y avanza en su acción pragmática, para atender vacíos y necesidades no resueltos por la educación formal. Se define como el conjunto de procesos, programas y organizaciones específicas diseñadas con propósitos y normativas, que conducen al desarrollo de capacidades, destrezas, valores y compromisos sociales comunitarios. Al respecto Gairín, (1999); García, Ruiz y García, (2009) consideran el carácter organizado e intencional de esta acción, fuera del ámbito escolar.

Otra modalidad es la educación informal, ésta acompaña a la persona durante su vida, desde su propio nacimiento hasta su muerte. Es una forma educativa plena de aprendizajes en espacios abiertos, públicos, sociales, en las situaciones cotidianas

de la vida de la comunidad, y en particular la interacción de los individuos en contextos familiares, escolares y sociales diversos. A través de ellas adquieren habilidades, conocimientos, valores, actitudes y estilos de vida (Trilla, 1998; Lamata, 2003; Duque, 2005; Garza y Patiño, 2007; Parcerisa, 2007; Ezequiel Ander Egg, 2008 y Cobo y Moravec, 2011).

La existencia de estas tres modalidades educativas diferenciadas y a la vez conectadas de alguna forma, son el punto de partida para estudiar el comportamiento sistémico de la educación en las comunidades.

Relaciones entre los subsistemas formal, no formal e informal

Para Trilla (1998:188) La educación, según el impacto que ejerce, la considera "un proceso holístico y sinérgico, un proceso cuya resultante no es la simple acumulación o suma de las distintas experiencias educativas que vive el sujeto, sino una combinación mucho más compleja en las que tales experiencias se influyen mutuamente". De la misma manera, Colom (1976:116,117) afirma que la educación en general "se halla inmersa en una realidad cambiante con capacidad de influir y ser influida...una totalidad compleja y dinámica formada por la interacción de elementos". Este autor coincide con Buckley (1967) y Bertalanffy (1976), en el planteamiento que, para el tratamiento de la educación como sistema social, debe estudiarse a nivel estructural y funcional. La estructura se refiere a la integración de los componentes que explican el comportamiento del sistema como totalidad. La función sistémica son los nexos que se establecen entre las partes que estructuran el sistema.

En este sentido, los subsistemas formal, no formal e informal estructuran la educación en las comunidades, y parecieran estar destinadas a hilvanarse como un tapete tejido en el que se entrecruzan en los distintos espacios, actividades y prácticas de la comunidad, para garantizar la formación de los miembros que habitan en ella.

Para estudiar las relaciones de las formas educativas es fundamental apoyarse en los postulados teóricos de Trilla (1998). En particular lo que se ha denominado interacciones funcionales. Explica, el autor que las relaciones no siempre

son explícitas entre las formas de educación, sin embargo es innegable que están vinculadas funcionalmente.

Así mismo, Trilla (1998) sostiene que las formas de educación formal, no formal e informal establecen relaciones de complementariedad, suplencia, sustitución, colaboración, refuerzo e interferencia. En este sentido, el comportamiento sistémico se define como la interacción o conexión que se establece entre los subsistemas educativos.

Metodología

En este estudio se empleó el diseño etnográfico abierto, para describir estilos de vida de los miembros de la comunidad, creencias, tradiciones, actividades, prácticas, rituales, funciones sociales y modalidades educativas (Goetz y LeCompte, 1988; Yuni y Urbano, 2005; Hernández, Fernández y Baptista 2010). La investigación se realizó en una comunidad del estado Mérida, Venezuela. Los criterios de selección de la comunidad particular tomaron en cuenta que la comunidad tuviera diversas organizaciones alrededor de la vida de sus habitantes, e instituciones de educación formal, programas de atención a los niños, jóvenes adultos, espacios públicos de esparcimiento y aprendizaje, y de ceremonias y ritos religiosos diversos

El sujeto de estudio fue una comunidad de fácil acceso, con expresiones y formas educativas diversas, en los habitantes se involucran en distintos roles educativos y que pudieran ser informantes clave. El corpus de la investigación se obtuvo a través de observaciones abiertas, entrevistas a profundidad, grabaciones, videos y notas de campo. Estas técnicas e instrumentos se consideraron pertinentes a este estudio. El análisis de los resultados se apoyó adicionalmente en las herramientas de análisis cualitativos de datos que ofrece el *software* Atlas.ti7.

Resultados y análisis de la información

Esta investigación descubrió que la comunidad estudiada dispone de distintos espacios y contextos educativos, posibilidades y ofertas educativas que enriquecen los procesos de formación de los habitantes. Se identificaron tres modalidades educativas, una de naturaleza no formal, otra informal, y por último, la educación formal, común a todos los miembros de la comunidad. Todas ellas configuran el sistema de educación de la comunidad.

La educación no formal, tiene un impacto importante en la comunidad y su acción educativa se desarrolla a través de actividades deportivas: una Liga de Fútbol campo, un Club de Fútbol sala, una Escuela deportiva, y una Escuela deportiva comunitaria. Esta modalidad educativa cuenta con espacios físicos e infraestructuras, para las prácticas y eventos deportivos.

También, la educación no formal de la comunidad despliega actividades religiosas, de la doctrina católica, conducidas en el templo principal (la Iglesia) y en capillas menores donde se veneran a los santos de la devoción comunitaria y se celebran festividades religiosas según el calendario litúrgico. Es importante señalar, que no se hallaron otros templos o prácticas religiosas distintas a la católica, probablemente debido al arraigo religioso histórico de la comunidad.

Otras actividades educativas no formales son las dirigidas a la atención de salud de la comunidad. Estas se despliegan en un Ambulatorio Urbano tipo II que ofrece asistencia médica y educativa de promoción de la salud, en medicina general de atención primaria, y cuidado odontológico preventivo. En estas actividades y atención de salud no se observaron otras prácticas medicinales tradicionales complementarias o alternativas: yerbateras, curanderas, brujerías acupunturas.

Otra actividad relevante de la educación no formal es la que se conduce en la Biblioteca pública de la comunidad, lugar de encuentro donde niños, adolescentes, jóvenes y adultos emplean momentos para investigar y estudiar. Es un espacio propio comunitario, acondicionado, que dispone de textos para la atención del público. El

servicio es gratuito y atendido por una persona que se encarga de los préstamos y orientación a los usuarios.

La educación no formal completa su influencia en la comunidad a través del Programa de Educación de Adultos conducido por el Centro de Capacitación de Artes y Oficios (CCAO). Este programa imparte cursos gratuitos, dirigidos a toda la población, a partir de los 15 años de edad, en oficios de manualidades, artesanía, gastronomía y costura.

Otra modalidad educativa que permea toda la comunidad, es la educación informal, que se expresa a través de prácticas religiosas de ritos y rezo del Santo Rosario, las novenas, paradura del Niño Jesús y los ritos funerarios. Estas prácticas se realizan principalmente en los espacios sagrados (altares), para la oración familiar o comunitaria.

También se descubrieron actividades económicas que giran en torno a la agricultura y la comercialización de productos agrícolas dentro y fuera de la localidad. Además, la comunidad dispone de una fuente de aprendizaje informal en los espacios sociales de la Plaza Bolívar y la cancha deportiva, y otros sitios públicos y accesibles a todos los habitantes de la localidad.

Finalmente, fue obvio hallar que la comunidad está integrada al sistema educativo nacional formal. La educación formal que se ofrece corresponde a estructura del subsistema de Educación Básica conformada por los niveles de educación Inicial: etapas maternal y preescolar; la educación primaria: administrada por dos escuelas, y la Educación Media General y Técnica.

En síntesis, el sistema de educación de esta comunidad está configurado por modalidades o subsistemas formales, no formales e informales, en los que confluyen prácticas y actividades educativas desarrolladas por diversas organizaciones, instituciones, y espacios sociales públicos y privados, para asegurar la formación de los miembros de la comunidad.

Estos primeros hallazgos de los subsistemas que conforma el sistema de educación de la comunidad objeto de estudio, es el punto de partida para estudiar las relaciones o conexiones que se establecen entre ellos. Como se apuntó al inicio, el interés de esta investigación fue estudiar el comportamiento sistémico de los subsistemas educativos formal, no formal e informal que configuran la educación en una comunidad. De este planteamiento se desprende la importancia del proceso de investigación que pone en evidencia el impacto de las distintas formas educativas en la vida de personas y grupo sociales.

En este estudio se descubrieron algunas conexiones entre los subsistemas de educación, en las que destacan relaciones de suplencia, refuerzo y colaboración e interferencia. Sin embargo, también se observa algo que llamó la atención, la debilidad interconectiva que existe entre ellas.

La modalidad educativa informal de la comunidad, en su dinámica, tiene un comportamiento tal que refleja las relaciones de suplencia e interferencia débiles con respecto a la educación formal. De la misma manera, la educación no formal de la comunidad, en las actividades deportivas, religiosas, de salud, bibliotecaria y de formación laboral, no tienen relaciones consistentes con la educación formal; salvo en algunas actividades puntuales se observaron relaciones de suplencia, refuerzo y colaboración.

Las relaciones de suplencias de la educación informal, en consonancia con la formal, se halló en los roles educativos que asumen los agricultores de la comunidad, impartiendo enseñanzas del campo. Ellos afirman que la escuela formal no lo hace: “Uno enseña a los muchachos cómo hay que hacer las cosas del campo, la escuela no lo enseña, ellos aprenden rápido”(CI:4:24). De la misma manera, otro agricultor expresa que la escuela no enseña el cultivo de trigo: “La escuela no enseña nada del cultivo de trigo, lo que aprenden los muchachos es de los abuelos, de la gente mayor” (CI: 4:25). Las enseñanzas del campo son suplidas por la educación informal agrícola que particularmente está en manos de los adultos mayores, quienes desde la práctica

en escenarios reales enseñan a las generaciones más jóvenes, perpetuando así la tradición agrícola de la comunidad.

También, la educación no formal religiosa, crea relaciones de suplencia con la educación formal. La presencia del sacerdote y seminaristas en las escuelas, es para officiar misa, también orientan sobre aspectos axiológicos y religiosos, no atendidos de manera explícita en las escuelas formales por el carácter laico de la educación en Venezuela. Las acciones educativas llevadas a cabo por la Iglesia no son permanentes, el sacerdote solo asiste a las escuelas en momentos especiales particulares.

De la misma manera, entre la institución de salud comunitaria, y las instituciones educativas formales se crean relaciones de suplencia. Según la Médica de la comunidad: “A veces, desarrollamos temas que no han sido tratados o profundizados, más que todo charlas a los adolescentes, como la planificación familiar, embarazo en niñas y adolescentes, estos se dictaron en el liceo” (CI:4:16). En las escuelas de Educación Media, los temas de planificación familiar y embarazo en adolescentes no traten de manera explícita, confían en la orientación de expertos en el área de la salud, que asume la educación sexual de los jóvenes. De acuerdo con Trilla (1998) la educación no formal asume funciones que le corresponden al subsistema formal, pero que no las realizan o las lleva a cabo de manera insuficiente. Se percibe, además, que no hay constancia ni regularidad de las relaciones de suplencia, la médica manifestó “a veces vamos a las instituciones educativas”, deduciéndose una relación débil y poco frecuente.

Así mismo, la educación no formal bibliotecaria realiza un trabajo educativo de manera directa en una escuela de educación primaria de la comunidad, atendiendo una sección de los tres primeros grados: “voy tres veces a la semana, estoy una hora, yo me ocupo de llevar cuentos y una actividad de recreación de cuentos... ya que en las escuelas primarias poco leen cuentos, y lo he asumido, a través de estas actividades (CI:4:18). Es una relación de suplencia, en virtud de la reducción o casi

nula de actividades de lectura de cuentos en la escuela, por lo que la bibliotecaria asume esta función de promoción de la lectura en los niños.

Otras relaciones emergentes del comportamiento sistémico entre la educación no formal bibliotecaria y formal, son de refuerzo y colaboración. La biblioteca también sirve de espacio de actividades escolares para la realización de las tareas. La bibliotecaria afirma que: “Los niños que asistente a la biblioteca consultan información para realizar sus tareas, yo los oriento, es una manera de colaborar y reforzar lo que los estudiantes ven en clase” (CI:4:21). Se evidencia de manera explícita la relación de colaboración de la bibliotecaria, en la realización de las tareas escolares y el reforzamiento de contenidos en los estudiantes que acuden de manera voluntaria a este espacio educativo. La biblioteca de la comunidad cumple con la función educativa de ofrecer material para la consulta, también conducen actividades, estrategias, orientación y acompañamiento a los niños en su formación y el cumplimiento de sus deberes escolares. En este sentido, las directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas (2001) resaltan que el principal objetivo de la biblioteca pública es dar apoyo a la educación formal, promover el hábito de la lectura, y a la vez respaldar la educación extraescolar.

Esta tipo de relación también se observó entre la educación no formal deportiva y la educación formal. La relación de colaboración entre la Escuela Deportiva Comunitaria y una escuela de educación primaria de la comunidad, se inicia con la utilización de recursos e instalaciones que están dentro de la escuela primaria, particularmente la utilización del salón de usos múltiples y la cancha techada, beneficiando así a niños y jóvenes, que a su vez están inscritos en la educación formal escolar. Igualmente, entre el Centro de Capacitación de Artes y Oficios y el liceo, se estableció una colaboración limitada. La institución de Educación Media facilitó los espacios y equipos de cocina, para el desarrollo de un curso de culinaria conducido por el CCAO. Trilla (1998) hace mención a este tipo de relación entre la educación formal y no formal, específicamente con respecto al uso de recursos y espacios, lo que facilita un mayor acercamiento entre estas dos modalidades de educación. Al respecto, Alegría (2022) subraya como un ejemplo palpable, la educación formal y no

formal impulsan la utilización de las instalaciones escolares y recursos, y así fomentan la participación de los niños y niñas de la comunidad, que por distintas circunstancias no lograrían asistir a actividades fuera de la escuela.

De allí la importancia, de fortalecer este tipo de relaciones, y más aún expandir la educación no formal en las localidades y junto a la formal ofrecer la mayor diversidad de actividades educativas posibles a los pobladores.

La relación de refuerzo, entre la educación formal y no formal, es más evidente, la asistencia de los niños de la escuela de educación primaria a la Escuela Deportiva Comunitaria. Las actividades que realiza el profesor en las clases formales de educación física son reforzadas en las clases de educación no formal, pues son los mismos niños y el mismo profesor de la escuela primaria, quien da continuidad de los contenidos y prácticas deportivas. Las actividades de la educación no formal refuerza contenidos de la formal dando continuidad a los aprendizajes (Trillas, 1998).

En esa misma línea de discusión, la educación no formal de salud, en particular, el personal de odontología del ambulatorio de la comunidad y los docentes de los niveles de educación inicial y primaria, establecen vínculos a través del refuerzo y colaboración de charlas de salud bucal y asistencia dental a los escolares. La relación de colaboración también surge del Programa: "Salud va a la escuela". Las actividades de este programa se realizan una vez al año. Estas acciones educativas no formales de salud no son constantes, muchas de ellas dependen de la disponibilidad de tiempo y recursos del ambulatorio. De igual manera, la planificación de los docentes, incluye invitación al personal de salud para reforzar los contenidos desarrollados en algún proyecto de aprendizaje de salud escolar.

Para esta investigación es interesante el hallazgo de relaciones de interferencia entre la educación informal y la educación formal escolar de la comunidad, sobre lo que se aprende en la escuela y los conocimientos cotidianos. Estos últimos parecieran más provechosos, para emprender y mantenerse en las actividades comerciales. Una entrevistada explicó la disconformidad con lo que aprendió en la universidad y la vida cotidiana en el trabajo del campo: "Soy técnico en agropecuaria. El conocimiento de

la universidad no me ayudó, porque me pongo a ver lo que estudié y lo que me enseñó mi papá, vale más el conocimiento que uno tiene de toda la vida” (Cl:4:26). Los saberes que se aprenden en la vida cotidiana aparentemente se contraponen con los transmitidos por la educación formal oficial.

Así mismo, un agricultor de la comunidad afirmó que la escuela enseña muy poco, no instruye en la siembra: “La escuela enseña muy poco, no enseñan la siembran de los rubros de la comunidad, lo que aprende los muchachos de la agricultura es por lo que se enseña en la casa, en la escuela no aprenden nada” (Cl:4:27). Queda claro que las relaciones de interferencia generan tensión, conflictos y contradicciones entre la educación informal y formal.

La aseveración de que la escuela no enseña nada, pareciera indicar que la escuela no llena las expectativas de un sector de la comunidad, quienes perciben que los estudiantes no están adquiriendo o ampliando los conocimientos elementales en materia agrícola. González, González y Marín (2007:15) constataron en su investigación distanciamiento entre la educación formal y la vida familiar que según “los significados construidos por la familia existe una real desvinculación entre la escuela y la vida familiar”. Además, agregan que la familia espera que la escuela trascienda su rol meramente trasmisor de conocimientos y dejar atrás las prácticas tradicionales, que generan un gran distanciamiento entre lo que ocurre dentro de la escuela y fuera de ella. En este sentido, Trilla (1998) ya lo había discutido, al afirmar que no es suficiente la expansión de los sistemas educativos si conservan la misma estructura y funcionamiento, sin dar respuesta satisfactoria a la demanda social. De la misma manera, lo indican los estudios previos de Castillo y Araya (2012), sus investigaciones exponen los retos de la educación formal en la sociedad actual, destacando algunos problemas, cuestionamientos que la afectan y los desafíos que debe confrontar según las exigencias de la sociedad.

En la misma dirección discursiva, un director de la escuela primaria nacional expresó: “La relaciones con la comunidad no son muy buenas, el problema es con la familia, no prestan interés en sus hijos, le echan la culpa al docente del desempeño

de sus hijos” (Cl:4:32). Se observa interferencia, por un lado, la falta de interés y compromiso de la familia en el proceso educativo formal de los hijos, creando una brecha que impide establecer vínculos que favorezcan el aprendizaje escolar, y por el otro, se percibe una valoración negativa del personal directivo con respecto a la participación de la familia en actividad escolar. Al respecto, Martínez –Otero (2006:61,62) reflexiona acerca de la desvinculación de la familia y los docentes que, “más que embarcados en un proyecto compartido, parece que se afanan por obstaculizarse mutuamente”. En este caso, la escuela espera la colaboración, apoyo y participación de los padres en las actividades escolares, es muy probable que las enseñanzas de la escuela formal estén desligadas de la vida cotidiana de la comunidad, situación que genera alejamiento y malestar entre estos dos entes educativos.

A continuación en la figura 1 se resume el comportamiento sistémico emergente de las formas de educación, en esta comunidad.

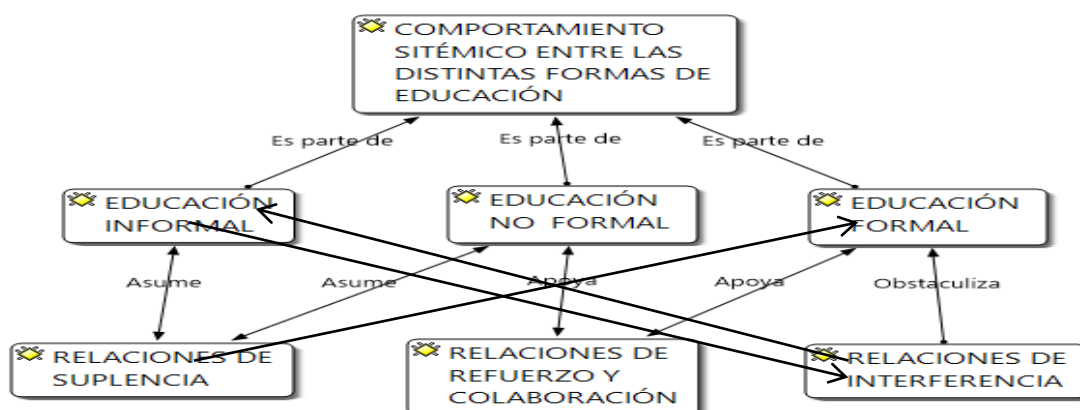


Figura 1 .Red del comportamiento sistémico entre las formas de educación.

Se observa en la red que las relaciones que se establecen entre las formas educativas son de suplencia entre el subsistema informal y el no formal, con el formal, los dos primeros asumieron funciones que son competencias curriculares del subsistema de educación formal; pero que en su conjunto, no son atendidas en su totalidad. Igualmente, de manera extraña se observaron interferencia entre la educación informal y la formal, relaciones que comúnmente generan tensión y

distanciamiento entre estos subsistemas educativos. Por otra parte, las relaciones de refuerzo y colaboración entre los subsistemas de educación de la comunidad son limitadas y débiles.

Los hallazgos permitieron analizar el comportamiento sistémico de la educación en la comunidad estudiada, las relaciones encontradas se caracterizan por ser endebles sin mayor impacto en la comunidad, se aprecia además que la educación formal tiende a separarse del conjunto de las modalidades educativas. En este sentido, cabe reflexionar sobre el papel de la escuela en la actualidad, ésta no solo debe ser un lugar para la atención y formación intelectual de los educandos, debe trascender hacia la comunidad que le circunda, apropiarse de los espacios sociales, de otras formas de aprender que han venido ganando espacio en la educación de los habitantes de la localidad. En este marco de referencia, Delor (1996:36), en el informe sobre la educación resaltó la importancia de concebir la educación como un todo, en la dinámica de integración de las modalidades de educación:

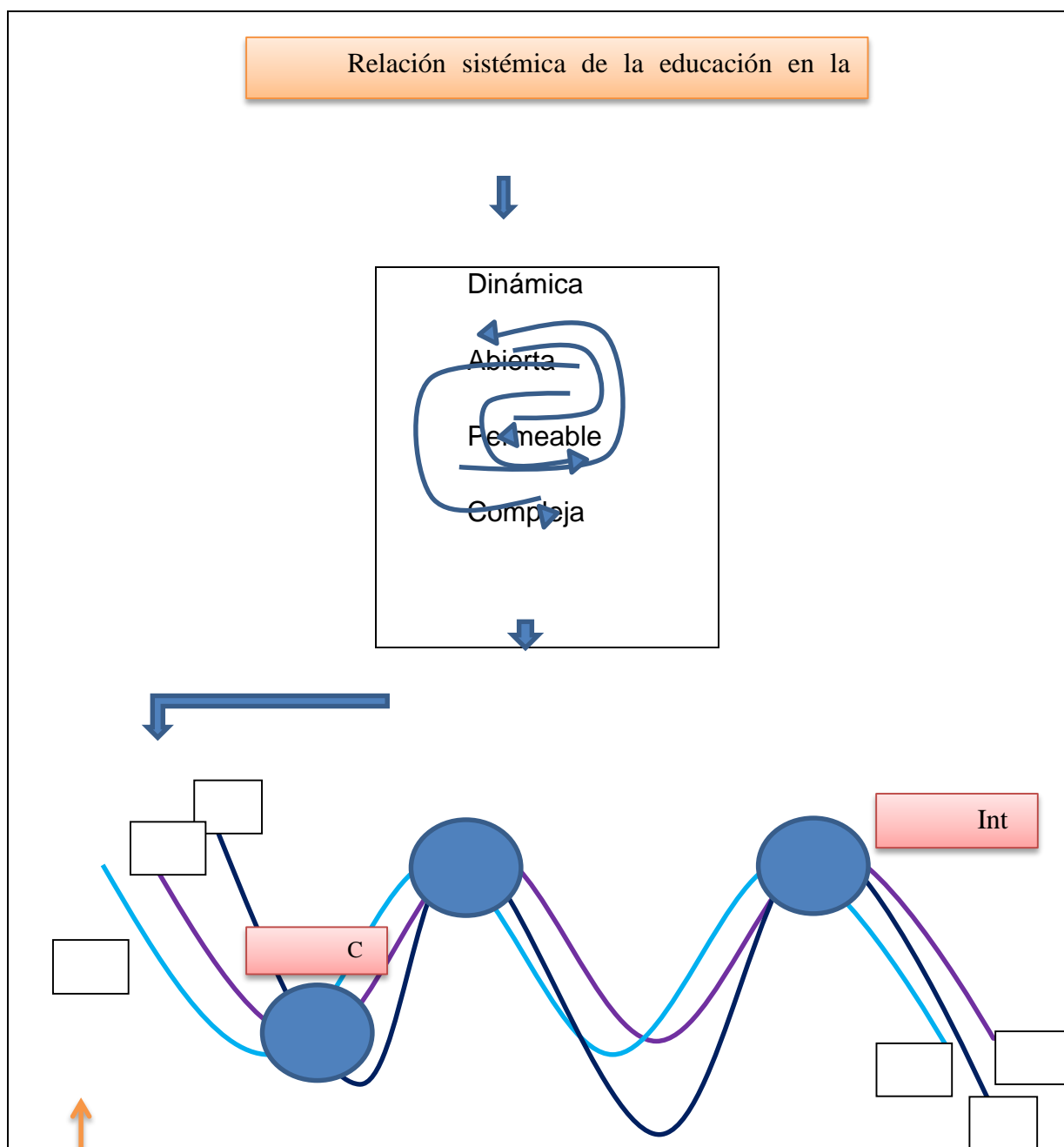
Mientras los sistemas educativos formales propenden a dar prioridad a la adquisición de conocimientos, en detrimento de otras formas de aprendizaje, importa concebir la educación como un todo. En esa concepción deben buscar inspiración y orientación las reformas educativas, tanto en la elaboración de los programas como en la definición de las nuevas políticas pedagógicas.

Es relevante pensar en lo oportuno que resulta considerar el comportamiento sistémico de las formas educativas, para el diseño de políticas de Estado en la formación integral de comunidades con características geográficas particulares, que refieren ante las actuales demandas sociales de estrategias de intervención educativa que consideren el impacto de los grupos humanos desde los subsistemas informal, no formal y formal

Este estudio coincide con los planteamientos de Trillas (1998) al señalar que el subsistema formal debe apropiarse de los recursos, talento humano y saberes que encierran los subsistemas no formal e informal, y a la vez prestarle apoyo. En esta investigación se resalta que un solo subsistema no es suficiente para atender la

necesidad educativa de la población, el trabajo debe ser integrado, fundamentado en relaciones e interacciones robustas.

A continuación en la figura 2 se muestra la relación sistémica, de los subsistemas de educación en la comunidad.



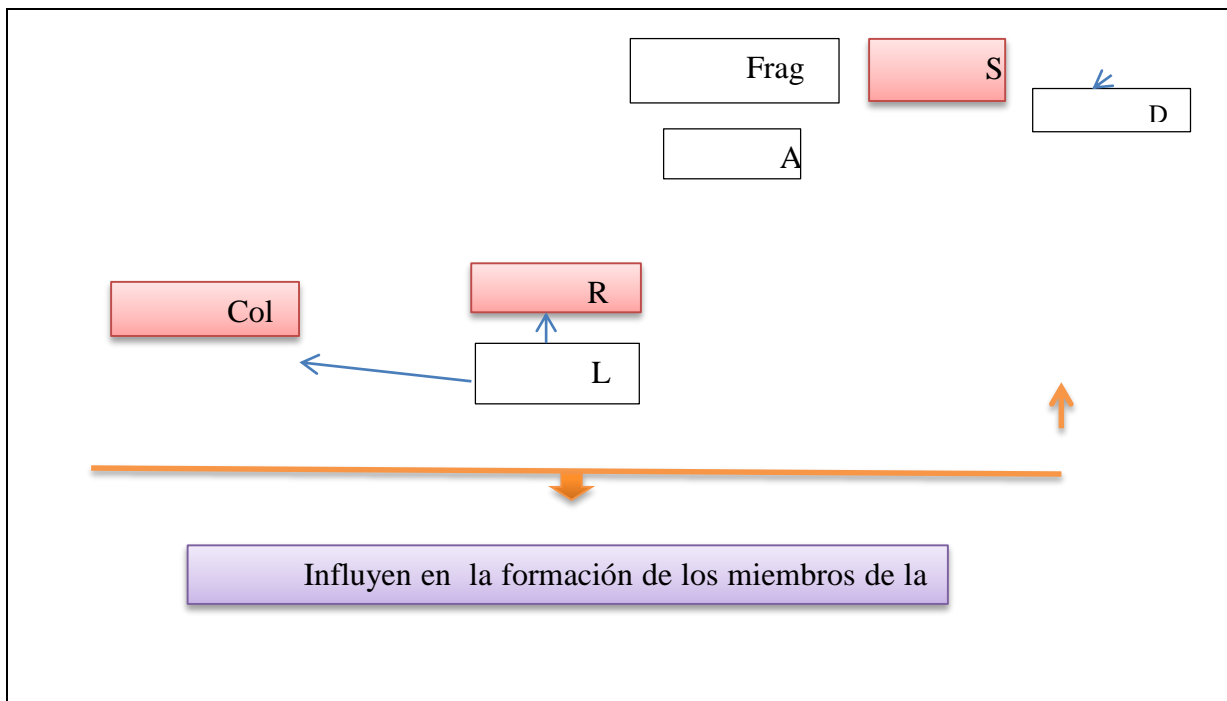


Figura 2. Relación sistémica de la educación de la comunidad

Al examinar la relación sistémica de la educación de la comunidad se concibe una dinámica abierta, permeable y compleja, un entramado de relaciones cuyo resultado es la interacción de los diferentes subsistemas de educación informal, no formal y formal. Estos se representan como tres hebras que se unen y se alejan. Se evidenció en algunas actividades educativas que los subsistemas coinciden en sus objetivos, refuerzan contenidos, colaboran, asumen funciones de otros, se interfieren entre ellos, inclusive se distancian, operando de manera aislada o fragmentada debilitando el sistema de educación en general, a pesar de ello, por separado, no dejan de influir en la formación de los miembros de la comunidad.

Conclusiones

La investigación trajo consigo, desde el comienzo, el interés de develar cómo interactúan los subsistemas de educación en una comunidad. Ahora bien, detenerse a contemplar, desde la perspectiva sistémica e integral, las formas educativas presentes en un contexto comunitario determinado, significó simbólicamente pararse

encima de un nodo, desde el cual se advierte la interconexión de estas formas de educar en todos los espacios de socialización. El comportamiento sistémico de la educación posee un rasgo universal, que puede generalizarse a cualquier comunidad.

En este sentido, la educación como proceso, ofrece oportunidades para aprender en distintos espacios y momentos de forma individual o colectiva. En la comunidad estudiada se develaron tres modalidades educativas, una de ellas es la educación no formal, que ofrece una amplia oferta educativa alrededor de actividades conducidas por distintas organizaciones deportivas, religiosas, de salud, de capacitación y culturales, en las que participan los miembros de la comunidad de manera voluntaria en programas formativos para el desarrollo social, deportivo, religioso, laboral y preventivo de salud.

La educación informal en general también impacta de manera distinta la formación en prácticas religiosas, desplegadas primordialmente en los hogares, en las capillas y a través de festividades de santos, vírgenes y ritos sagrados. Las plazas públicas y canchas sirven a propósitos educativos que se expanden y abarcan a los miembros de la comunidad de distintas edades. Este es el tipo de educación más invisible y abarcante.

La educación formal, en la comunidad, despliega su acción educativa en los niveles fundamentales del Subsistema de Educación Básica, desde el inicial hasta el de educación media general y técnica. Esta modalidad está regulada por leyes, reglamentos y normas que restringen y definen los sujetos, educadores, espacios y formas de actuación. Los niveles educativos que estructuran la educación formal en esta comunidad se organizan por etapas, grados y años de conformidad con lo establecido por la ley y sus reglamentos.

Estos subsistemas tienen definiciones teóricas y legales que muestran grandes diferencias y modos de actuar distintos. Sin embargo, surgen entre ellos maneras de conectarse. En esta investigación, las formas de educación de la comunidad establecen relaciones de suplencia, de refuerzo, colaboración e interferencia, se caracterizan por ser débiles y poco consistentes. La presencia de relaciones de

suplencia entre los subsistemas informal y no formal, con respecto a la educación formal, se observaron funciones asumidas, pero que son competencia del subsistema formal. Las actividades de la educación no formal dan continuidad a los aprendizajes con el reforzamiento de algunos contenidos impartidos en la educación formal. Las relaciones de colaboración detectadas en este tipo de educación se reducen a proveer espacio físico de trabajo. Las relaciones de interferencia surgieron entre la educación informal y formal, relaciones no deseadas ni beneficiosas que debilitan el sistema de educación de la comunidad al producir malestar y aislamiento entre estos subsistemas educativos,

Queda claro que si los subsistemas de educación trabajaran en conjunto, como un sistema, el impacto educativo sería mayor y beneficioso. Lo contrario, trabajar de manera aislada, limita el impacto en el desarrollo educativo de las comunidades. Así mismo, se desaprovechan las potencialidades de cada modalidad educativa. Disminuir la brecha entre los subsistemas de educación implica crear un sistema completo, integrado y relacional; una educación global que trasciende la vida particular de los seres humanos.

Por tanto, el estudio de la educación de las comunidades, desde el enfoque sistémico, ayuda a entender la importancia de cada subsistema de educación. Se entiende entonces que ninguno está por encima del otro y que el conjunto explicaría el alcance de sus acciones en el aprendizaje de las personas y los requerimientos en materia educativa que necesitan las comunidades. Por lo tanto, se reitera el imperativo del diseño de políticas educativas que reconozcan y valoren la educación desde una visión global e integral, que promueva las conexiones entre los subsistemas formal, no formal e informal con fines claros y acciones educativas organizadas congruentemente.

Cabe resaltar, que los hallazgos de esta investigación abren la posibilidad de otras investigaciones, que tengan el propósito de impulsar la educación en las comunidades atendiendo el comportamiento sistémico y su impacto.

Referencias.

- Ander-Egg, E. (2008). Léxico del animador sociocultural. Argentina: Brujas
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2009). *Ley Orgánica de Educación*. Gaceta oficial N- 5.929
- Alegría, P. (2022). Aproximar las enseñanzas formales y las no formales: una confluencia necesaria. *Revista [Participación educativa](#)*, 9,12, pp.17-27.
- Bertalanffy, L. (1976).Teoría General de los Sistemas, Fundamentos, desarrollo, aplicaciones. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Buckley, W. (1967). La sociología y la teoría Moderna de los sistemas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castillo, M. y Araya, R. (2012) Desafíos de la educación en la sociedad actual. *Revista Electrónica Diálogos Educativos*, 12, 55-69 Tomado de <https://dialnet.unirioja.es/download/Articulo/4156179.pdf>
- Cobo y Moravec (2011). Aprendizaje invisible. Hacia una nueva ecología de la educación. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Colom, A. (1979).Sociología de la educación y teoría general de sistemas. Barcelona: oikos-tau.
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Madrid: Santilla.
- Duque, A. (2005). La educación en tiempos débiles e inciertos. Barcelona: Anthropos
- Fragoso, E. y Canales, E. (2008) Estrategias educativas para la formación en valores desde la educación informal de la familia. *Educere* 13 , 177-185.
- Gairín, J. (1999). La organización escolar: contexto y texto de actuación. Madrid: La Muralla.

Galeana, S., Ortega, L., y Zuñiga, E. (1999) Estudio-diagnóstico de la comunidad. *En la promoción social. Una opción metodológica*. México: Plaza y Valdés

García, L, Ruiz, M, García, M. (2009). Claves para la educación. Madrid, España: Narcea.

Garza, J., y Patiño, S. (2007) *Educación en valores*. México: Trillas

Goetz, J, y LeCompte M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata

González, E. González, M. y Marín, M.(2007). El distanciamiento entre la escuela y la vida familiar: un estudio biográfico. *Omnia*, 13,2.pp. 76-97

Guiliani, F y Ramírez, A. (2006). *El Contexto Comunitario. Serie quehacer comunitario N.1*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.

Hernández, R, Fernández, C y Baptista, P.(2010). *Metodología de la Investigación*. México: McGrawHill.

Lacasa, P. (1997). *Familias y escuelas. Caminos de la orientación educativa*. Madrid: Antonio Machado

Lamata, R. (2003) Fuentes educativas. En Domínguez, R., y Lamata, R. (Coords). *La construcción de procesos formativos en educación no formal*. Madrid: Narcea

Liceras, A.(2006) Los medios de comunicación de masas, educación informal y aprendizajes sociales. *Revista Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* 46. 109--124. Tomado de: www.histodidactica.com

Martínez-Otero, V. (2006). *Comunidad educativa. Claves psicológicas y pedagógicas*. Madrid, España: CCS

Martínez-Otero, V. (2007). La buena educación. Reflexiones y propuestas de psicopedagogías humanista. Madrid, España: CCS

Parcerisa, A. (2007). Didáctica en la educación social. Enseñar y aprender fuera de la escuela. Barcelona: Acción comunitaria.

Pincheira, L. (2013). Radio comunitaria, un espacio educativo no formal en la comunidad en Revista de Estudios y Experiencias en Educación. 12, 183-193 tomado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243129663010>.

Ramos, C. Pérez, T. Franco, M. Corrales, D. y Aguilera, J. (2007). Experiencia de diálogo entre la educación formal y no formal. *Nodos y nudos* 3(22) 69-80. Tomado de revistas.pedagogica.edu.co/index.php/NYN/article/viewFile/1308/1290

Robles, M. y Valadez, I. (2018). Los abuelos en mi escuela. Revista de Educación y Desarrollo, 46. 99-109 tomado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/46/46_Robles_Valadez.pdf

Rodríguez, J. (1999) El palimpsesto de la ciudad: ciudad educadora. Colombia: S/E

Sánchez, E. (2000). Todos con la esperanza. Continuidad de la participación comunitaria. Caracas, Venezuela: Comisión de Estudios de Post-grado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela

Sarramona, J. (2000). Teoría de la educación. Barcelona: Ariel.

Trilla, J. (1998). La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social. Barcelona, España: Ariel, S.A.

Yuni, J. y Urbano, C. (2005). Investigación etnográfica. Investigación-Acción. Buenos Aires: Brujas